

MEDITACIÓN DE LAS LETANÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Séptimo día

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

Rendido a tus pies, oh Jesús mío, considerando las inefables muestras de amor que me has dado, y las sublimes lecciones que me enseña de continuo tu adorabilísimo Corazón, te pido humildemente la gracia de conocerte, amarte y servirte como fiel discípulo tuyo, para hacerme digno de las mercedes y bendiciones que generoso concedes a los que de veras te conocen, aman y sirven.

¡Mira que soy muy pobre, dulcísimo Jesús, y necesito de Ti, como el mendigo de la limosna que el rico le ha de dar! ¡Mira que soy muy rudo, oh soberano Maestro, y necesito de tus divinas enseñanzas, para luz y guía de mi ignorancia! ¡Mira que soy muy débil, oh poderosísimo amparo de los flacos, y caigo a cada paso, y necesito apoyarme en Ti para no desfallecer! Sé todo para mí, Sagrado Corazón: socorro de mi miseria, lumbre de mis ojos, báculo de mis pasos, remedio de mis males, auxilio en toda necesidad.

De Ti lo espera todo mi pobre corazón. Tú lo alentaste y convidaste cuando con tan tiernos acentos dijiste repetidas veces en tu Evangelio: "Venid a Mí... Aprended de Mí... Pedid, llamad..." A las puertas de tu Corazón vengo, pues, hoy; y llamo, y pido y espero. Del mío te hago, oh Señor, firme, formal y decidida entrega. Tómalo Tú, y dame en cambio lo que sabes me ha de hacer bueno en la tierra y dichoso en la eternidad. Amén.

7 -Corazón de Jesús, Hoguera Ardiente de Caridad [Ángelus. Domingo 23 de junio de 1985]

1. "Corazón de Jesús - horno ardiente de caridad." Durante la oración del Ángelus deseamos dirigir, juntamente con la Madre de Dios, nuestros corazones hacia el Corazón de su Hijo Divino. Nos hablan profundamente las invocaciones de estas espléndidas letanías, que rezamos o cantamos sobre todo en el mes de junio. Que la Madre nos ayude a entender mejor los misterios del Corazón de su Hijo.

2. "Horno de caridad" El horno arde. Al arder, quema todo lo material, sea leña u otra sustancia fácilmente combustible. El Corazón de Jesús, el Corazón humano de Jesús, quema con el amor que lo colma. Y este es el amor al Eterno Padre y el amor a los hombres; a las hijas y los hijos adoptivos. El horno, quemando, poco a poco se apaga. El Corazón de Jesús, en cambio, es horno inextinguible. En esto se parece a la "zarza ardiente" del libro del Éxodo, en la que Dios se reveló a Moisés. Era una zarza que ardía con el fuego, pero... no se "consumía" (Ex 3,2).

Efectivamente, el amor que arde en el Corazón de Jesús es sobre todo el Espíritu Santo, en el que Dios-Hijo se une eternamente al Padre. El Corazón de Jesús, el Corazón humano del Dios-Hombre, está abrazado por la "llama viva" del Amor Trinitario, que jamás se extingue.

3. Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad. El horno, mientras arde, ilumina las tinieblas de la noche y calienta los cuerpos de los viandantes ateridos. Hoy queremos rogar a la Madre del Verbo Eterno, para que en el horizonte de la vida de cada uno de nosotros no cese nunca de arder el Corazón de Jesús, "horno ardiente de caridad." Para que Él nos revele el Amor que no se extingue ni se deteriora jamás, el Amor que es eterno. Para que ilumine las tinieblas de la noche terrena y caliente los corazones.

4. ¡Cuánto se alegra la Iglesia por el hecho de que en este Corazón Divino se enciendan de amor los corazones humanos! Cuánto se alegra hoy porque en este amor, se encendió el corazón del Padre Benito Menni, sacerdote de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios y fundador de la congregación de las Religiosas Hospitalarias del Sacratísimo Corazón de Jesús. También se encendió el corazón de fray Pedro Friedhofen, laico, fundador de los Hermanos de la Misericordia de María Auxiliadora. 5. Dándole las gracias por el único amor capaz de transformar el mundo y la vida humana, nos dirigimos con la Virgen Inmaculada, en el momento de la Anunciación, al Corazón Divino que no cesa de ser "horno ardiente de caridad". Ardiente: como la "zarza" que Moisés vio al pie del monte Horeb.

ACTO DE CONFIANZA EN EL CORAZÓN DE JESÚS

¡Oh Corazón de Jesús!, Dios y hombre verdadero, delicia de los Santos, refugio de los pecadores y esperanza de los que en Ti confían; Tú nos dices amablemente: “Vengan a Mí”; y nos repites las palabras que dijiste al paralítico: “Confía, hijo mío, tus pecados te son perdonados”, y a la mujer enferma: “Confía, hija, tu fe te ha salvado”, y a los Apóstoles: “Confíen, Yo soy, no teman”. Animado con estas tus palabras, acudo a Ti con el corazón lleno de confianza, para decirte sinceramente y de lo más íntimo de mi alma: Corazón de Jesús, en Vos confío.

Después de cada invocación, decir: Corazón de Jesús en Vos confío

En mis alegrías y tristezas,
En mis negocios y empresas,
En mis prosperidades y adversidades,
En las necesidades de mi familia,
En las tentaciones del demonio,
En las instigaciones de mis propias pasiones,
En las persecuciones de mis enemigos,
En las murmuraciones y calumnias,
En mis enfermedades y dolores,
En mis defectos y pecados,
En la santificación y salvación de mi alma,
Siempre y en toda ocasión,
En la vida y en la muerte,
En el tiempo y en la eternidad,

Corazón Divino de Jesús, confío y confiaré siempre en tu bondad y en tu amor; y por el Corazón Inmaculado de María te pido que no desfallezca nunca la confianza puesta en Vos, a pesar de las contrariedades y pruebas, de las cruces y aflicciones que quieras enviarme, para que habiendo sido mi consuelo en la vida, seas mi refugio en la hora de la muerte y mi gloria por toda la eternidad.
Amén.

V: Sagrado Corazón de Jesús,

R: En Vos confío y de Vos todo lo espero.